

La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género

Volumen II

Experiencias de economía popular
y comunitarias desde el género



EDICIONES
UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA

Nadia Castillo Romero, María de los Ángeles Dicapua, Catalina Maturana Rubilar,
Elizabeth Oviedo, Colombia Pérez Muñoz, Paulina Teglia Palermo (Eds.)

La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género

Volumen II

**Experiencias de economía popular
y comunitarias desde el género**



Resumen

La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género es una obra colaborativa que aborda la intersección entre la economía social y solidaria (ESS) y la equidad de género. Reúne catorce artículos que exploran cómo las mujeres y otras identidades feminizadas participan en la ESS, señalando los obstáculos que enfrentan en este campo, así como las oportunidades para avanzar hacia una mayor equidad.

Las autoras y autores examinan cómo, aunque la ESS se basa en principios de igualdad y justicia social, persisten dinámicas patriarcales y desigualdades de género en su práctica cotidiana. El análisis se centra en experiencias de América Latina y España, y destaca tanto las resistencias internas dentro de las entidades de ESS como los desafíos estructurales en el contexto socioeconómico global.

La obra se organiza en tres secciones temáticas que abordan: la relación entre trabajo y género en la ESS, experiencias populares y comunitarias desde una perspectiva de género, y los impactos de la pandemia de covid-19 en la sostenibilidad de la vida. A través de estos estudios, los dos volúmenes ofrecen una contribución crítica y relevante a la reflexión sobre el papel de la ESS en la construcción de sociedades más justas y equitativas.

Palabras clave: buenas prácticas, economía del cuidado, economía social y solidaria, feminismo, género, trabajo, ODS, emprendimiento, cooperativas.

Abstract

This book is a collaborative work that explores the intersection between the social and solidarity economy (SSE) and gender equity. It brings together fourteen articles that examine how women and other feminized identities participate in the SSE, highlighting the obstacles they face in this field as well as the opportunities to advance toward greater equity.

The authors analyze how, despite the SSE being founded on principles of equality and social justice, patriarchal dynamics and gender inequalities persist in its daily practice. The study focuses on experiences from Latin America and Spain, emphasizing both internal resistance within SSE entities and the structural challenges in the global socioeconomic context.

The book is organized into three thematic sections that address: the relationship between labor and gender in the SSE, grassroots and community experiences from a gender perspective, and the impacts of the covid-19 pandemic on the sustainability of life. Through these studies, the two volumes offer a critical and relevant contribution to the discussion on the role of the SSE in building more just and equitable societies.

Keywords: Best practices, care economy, social and solidarity economy, feminism, gender, labor, SDGs, entrepreneurship, cooperatives.

¿Cómo citar este libro? / How to cite this book?

Castillo Romero, N., Dicapua, M. de los Á., Maturana Rubilar, C., Oviedo, E., Pérez Muñoz, C. y Teglia Palermo, P. (Eds.). (2025). *La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género: Vol. 2. Experiencias de economía popular y comunitarias desde el género*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587605471>

La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género

Volumen II

Experiencias de economía popular y comunitarias desde el género

Editoras

Nadia Castillo Romero, María de los Ángeles Dicapua, Catalina Maturana Rubilar, Castillo Romero, Colombia Pérez Muñoz, Paulina Teglia Palermo.

Autoras

Alejandra de Arce, Mariana da Silva Évora, Katherine Gamarra Yáñez, Rocío García-Bustamante, Ana Lucía Giménez, Mariela Isabel Herrera, Graciela Mateo, Melina Perbellini, Daiana Pérez, Marina Poggi, Alejandra Ridruejo, Gabriela Romero, Paula Andrea Roses, María Victoria Taruselli, Viviana Verbauwede, Salomé Vuarant.

Autores

Alex Cusiyunca Phoco, Federico Vargas Lehner.





Economía Social y Solidaria



La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género. Volumen II. Experiencias de economía popular y comunitarias desde el género

© Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, febrero de 2025
© Alejandra de Arce, Mariana da Silva Évora, Katherine Gamarra Yáñez, Rocío García-Bustamante, Ana Lucía Giménez, Mariela Isabel Herrera, Graciela Mateo, Melina Perbellini, Daiana Pérez, Marina Poggi, Alejandra Ridruejo, Gabriela Romero, Paula Andrea Roses, María Victoria Taruselli, Viviana Verbauwede, Salomé Vuarant, Alex Cusiynca Phoco, Federico Vargas Lehner.

Colección ODS

ISBN de obra completa:
Impreso: 978-958-760-539-6
PDF: 978-958-760-542-6
Epub: 978-958-760-545-7

ISBN de volumen
ISBN (impreso): 978-958-760-541-9
ISBN (PDF): 978-958-760-544-0
ISBN (EPUB): 978-958-760-547-1
DOI: <https://doi.org/10.16925/9789587605471>

Libro de divulgación
Recepción: noviembre, 2023.
Evaluación de contenidos: agosto, 2024.
Corrección de autor: septiembre, 2024.
Aprobación: octubre, 2024.

Impreso en Bogotá, Colombia.
Depósito legal según el Decreto 460 de 1995.

Nota legal

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio –mecánicos, fotocopias, grabación y otro–, excepto por citas breves en textos científicos, sin la autorización previa y por escrito del Comité Editorial Institucional de la Universidad Cooperativa de Colombia.

Fondo Editorial

Director nacional editorial
Julián Pacheco Martínez

Especialista en edición de libros científicos
Karen Grisales Velosa

Especialista en edición de revistas científicas
Andrés Felipe Andrade Cañón

Especialista en gestión editorial
Daniel Urquijo Molina

Especialista en administración editorial
Claudia Carolina Caicedo

Proceso editorial

Corrección de estilo y lectura de pruebas
Ella Suárez

Diseño de cubierta
Juan Pablo Rativa González

Diseño y diagramación
Juan Pablo Rativa González

Ilustración de cubierta
Fabián Beltrán - Skéligo

Este libro es resultado del evento II Jornadas Internacionales. Reflexiones sobre la Intersección entre la Economía Social/Solidaria y Género, con el apoyo de: Universidad Cooperativa de Colombia, Universidad Iberoamericana Puebla, Indesco: Instituto de Economía Social y Cooperativismo, Rulescoop: Red Universitaria Eurolatinoamericana en Estudios Cooperativos y de Economía Social, Cátedra Unesco de Economía Social y Solidaria

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Chanona Jiménez, Jorge, autor

La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género / autores, Jorge Chanona Jiménez [y veinticinco] ; editoras, Catalina Maturana Rubilar [y otros cinco]. -- [Bogotá] : Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2025.

volúmenes. -- (Colección ODS)

Texto en español con resumen en inglés.

ISBN 978-958-760-539-6 (obra completa, impreso) -- 978-958-760-542-6 (obra completa, pdf) -- 978-958-760-545-7 (obra completa, epub) -- 978-958-760-540-2 (volumen I, impreso) -- 978-958-760-541-9 (volumen II, impreso) -- 978-958-760-543-3 (volumen I, pdf) -- 978-958-760-544-0 (volumen II, pdf) -- 978-958-760-546-4 (volumen I, epub) -- 978-958-760-547-1 (volumen II, epub)

1. Economía social - Investigaciones 2. Cooperativismo - Investigaciones 3. Equidad de género - Investigaciones I. Rubiano Daza, Henry, autor II. Castro Castro, Carlos Augusto III. Castillo Romero, Nadia Eslinda, autora IV. Rodríguez Sánchez, Nathaly, autora V. Aguirre, Marcela G. VI. Guadarrama-Elorriaga, Aitziber VII. Enciso-Santocildes, Marta VIII. Trifirò, Ada IX. Gamarra Yáñez, Katherine X. Maturana Rubilar, Catalina

CDD: 330.126 ed. 23

CO-BoBN- a1144302



Sobre la imagen de cubierta

La ilustración de la cubierta de La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género. Volumen II: Experiencias de economía popular y comunitaria desde el género profundiza en la conexión entre el trabajo colectivo, y establece un vínculo directo con el primer libro de la serie. La composición refleja la transformación del entorno y la economía, resaltando la fuerza de quienes forjan su propio destino.

Inspirada en la realidad de sus pueblos, la imagen presenta un telar donde cada hilo entrelazado narra una historia de resistencia y creatividad. Representa a las mujeres que, con determinación, han abierto camino en una cultura desafiante, y han dejado huellas imborrables para las generaciones futuras. Sus manos no solo tejen, sino que construyen comunidad, impulsan el crecimiento y hacen visible el poder de su labor en la edificación de un futuro más justo y solidario.

Fabián Beltrán - Skéligo

Sobre esta obra en la colección ODS

Esta obra ofrece una reflexión crítica sobre cómo la economía social y solidaria (ESS) puede ser un motor para sociedades más justas, alineándose con los principios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y proponiendo caminos hacia un desarrollo más equitativo y sostenible. Se ajusta principalmente a estos objetivos:

ODS 5. *Igualdad de género: porque examina cómo la ESS puede contribuir a la equidad de género, pero también identifica las barreras que enfrentan las mujeres y otras identidades feminizadas en este ámbito. Al visibilizar las desigualdades de género dentro de la ESS y proponer estrategias para superarlas, la obra aporta a la meta de garantizar la plena participación y el liderazgo de las mujeres en la economía.*

ODS 1. *Fin de la pobreza: las experiencias documentadas en el libro muestran cómo la ESS puede ser una herramienta clave para mejorar las condiciones de vida de comunidades vulnerables, especialmente de mujeres en contextos de pobreza. Al analizar iniciativas de economía popular y comunitaria, la obra evidencia cómo estos modelos pueden generar ingresos, fortalecer redes de apoyo y reducir la precariedad laboral, de esta manera contribuye a la erradicación de la pobreza.*

ODS 8. *Trabajo decente y crecimiento económico: aborda la relación entre género y trabajo dentro de la ESS, destacando tanto las oportunidades como las desigualdades existentes en este sector. Al discutir modelos de emprendimiento colectivo, cooperativismo y economía del cuidado, promueve formas de empleo más equitativas, sostenibles y dignas, alineadas con la meta de lograr un crecimiento económico inclusivo y acceso a trabajos decentes para todas las personas.*

Contenido

- 17 Prólogo
- 21 Introducción
- 25 **Parte 1. Experiencias de economía popular y comunitarias desde el género**
- 27 La formación de mujeres empresarias del Programa PanSoy en Perú
Katherine Gamarra Yáñez, Alex Cusiyunca Phoco
- 61 Mujeres en economía popular, social y solidaria: mercados agroalimentarios alternativos en México
Rocío García-Bustamante
- 85 Economía popular con anteojeeras violetas. Un análisis a partir de la participación de las mujeres del MTE Rosario
Alejandra Ridruejo
- 111 Waykuna: enfrentar el conflicto capital-vida desde la organización popular
Mariana da Silva Évora
- 139 **Parte 2. Economía del cuidado**
- 141 Redes de solidaridad: trabajadoras domésticas remuneradas en Argentina en el contexto de la pandemia por covid-19
Melina Perbellini, María Victoria Taruselli, Gabriela Romero, Viviana Verbauwede
- 165 Indagaciones sobre cuidados en mujeres emprendedoras en Paraná (Argentina)
Mariela Isabel Herrera, Paula Andrea Roses, Salomé Vuarant, Daiana Pérez
-

193	Parte 3. Género y educación social y solidaria
195	Claves para una agenda rural inclusiva: economía social y solidaria, género y tecnologías de la información y la comunicación <i>Alejandra de Arce, Graciela Mateo, Marina Poggi</i>
225	Parte 4. Los efectos y consecuencias de la pandemia en las mujeres de la economía social y solidaria
227	Mujeres campesinas en Paraguay. Ferias agropecuarias e impacto del covid-19 <i>Ana Lucía Giménez, Federico Vargas Lehner</i>
244	Conclusiones

Prólogo

La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género es una obra que resulta de la construcción colectiva que inicia con el convenio de intercambio académico entre la Universidad Iberoamericana Puebla y la Universidad Cooperativa de Colombia. En un efecto sinérgico se han vinculado otras universidades aportando sus trayectorias a través de la Red Universitaria Euro-Latinoamericana sobre Economía Social y Cooperativismo (Rulescoop) y la Cátedra Unesco de Economía Social y Solidaria, con lo cual se espera lograr un mayor impacto y alcance.

Su publicación en el Año Internacional de las Cooperativas cobra especial relevancia, en tanto que varias de las experiencias sistematizadas corresponden a este tipo de modelo empresarial cultural y económico que ha demostrado el poder de la asociatividad, la adhesión abierta y voluntaria, la gestión democrática y la participación económica de sus miembros, para el desarrollo sostenible en los territorios; principios que son también comunes a otras expresiones organizativas de la economía social y solidaria (ESS), en el mundo.

De igual manera, el abordaje crítico y propositivo que hacen las autoras y autores sobre las experiencias de las mujeres en el ámbito de la ESS, se vuelve un tema crucial cuando el reconocimiento de la importancia de la igualdad de género se prioriza en la agenda global, especialmente en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En este sentido, los casos referidos son fuente de aprendizaje y reflexión, ya que dan cuenta de la transformación que emerge desde el trabajo colectivo y la acción comunitaria para construir un modelo económico más resiliente e inclusivo. Así mismo, permiten señalar las tensiones que afrontan las mujeres en sus organizaciones que van desde barreras estructurales impuestas por una cultura patriarcal hasta desafíos específicos en el ámbito económico y social.

Así, la obra se consolida como una referencia para las personas interesadas en los estudios de género, la economía social y solidaria y los movimientos sociales que luchan por un mundo más equitativo, porque ofrece herramientas teóricas y prácticas para pensar en formas más justas de organizar la economía. Siguen siendo retos comunes, para todos y todas, el desarrollo de competencias para avanzar en modelos de gestión innovadores, inclusivos y sostenibles, la creación de entornos favorables para la gestión participativa

de políticas públicas, el fortalecimiento de ecosistemas territoriales y la conexión generacional con los y las jóvenes. En todo lo anterior, la educación y la investigación siguen teniendo un papel fundamental.

Finalmente, agradecemos a las autoras y autores que aportaron a esta publicación, a las organizaciones que la respaldan y al equipo de trabajo que se integró para hacer realidad el proyecto editorial. Invitamos a divulgar la obra, convertirla en material didáctico y referenciarla como línea base de otros proyectos, para que de esta manera se siga fortaleciendo el cerebro colectivo del movimiento global que impulsa esas otras economías que ya existen y que se seguirán fortaleciendo para construir escenarios paz y progreso para la sociedad.

Colombia Pérez Muñoz

Directora Instituto de Economía Social y Cooperativismo – INDESCO

Universidad Cooperativa de Colombia

Directora Cátedra Unesco de Economía Social y Solidaria

Volumen II.

Experiencias de economía popular y
comunitarias desde el género

Introducción

Año a año, el avance de los estudios sobre la participación y el desarrollo de las mujeres en distintos ámbitos se fortalece a través de investigaciones colaborativas e interdisciplinarias de muchos países. En este caso en particular, el libro que presentamos reúne experiencias reflexivas e investigaciones transnacionales sobre los ejes principales de la problemática de la participación de mujeres en el ámbito de la economía social y solidaria (ESS) y los desafíos que la equidad de género plantea a este sector.

Sin duda, la ESS como campo de estudio siempre ha generado desafíos para los feminismos y movimientos de mujeres, en general, y para la economía feminista, en particular. De hecho, son dos perspectivas que comparten enfoques epistémicos, marcos conceptuales e, incluso, lineamientos políticos.

Por lo tanto, la ESS aparece como el escenario privilegiado que va en pos de la igualdad entre los actores que lo habitan y lo configuran a través de la propiedad compartida de la organización que integran; o de prácticas comunitarias centradas en la sostenibilidad de la vida. La ESS es un modo de organizar la vida a partir de nuevas formas de producir, comercializar y consumir desde los principios de solidaridad, cooperación y justicia social, tomando a las personas como centro.

Esta disputa de los sentidos de igualdad y justicia en el campo de la ESS intenta revertir las relaciones de poder existentes en el sistema económico capitalista y en los estilos de consumo y modos de vida que le corresponden. Sin embargo, y paradójicamente, esta lucha simbólica no siempre incluye las relaciones de género ni los estándares básicos de equidad y trato igualitario a las mujeres ni a las identidades de los colectivos de la diversidad sexogenérica.

Justamente por lo anterior, es imprescindible poner en la agenda académica, pero también en el debate de las entidades de la ESS, la reflexión sobre la equidad de género. El libro que tenemos la satisfacción de presentar es un claro ejemplo de sincretismo entre las investigaciones de grupos de estudio de distintas universidades y la reflexión crítica de experiencias concretas que versan sobre las habilitaciones, los obstáculos, las particularidades, los diagnósticos y las prospectivas de la equidad de género en la ESS.

Este libro tiene como antecedente inmediato la publicación *Economía social y solidaria y género: aportes transdisciplinarios desde Europa y Latinoamérica*, producto del trabajo conjunto de investigadoras de la Red Universitaria Euro-Latinoamericana sobre Economía social y Cooperativismo (Rulescoop). Aquella publicación se dio gracias a los aportes del proyecto de investigación *Economía social, autogestión y empleo* (DER2016-78732-R), también identificado como Ecosocial 2020, promovido por el Instituto de Investigación en Economía Social, Cooperativismo y Emprendimiento (Iudescoop) de la Universidad de Valencia, y financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Esta investigación permitió resaltar entre los temas de debate de la Red, la cuestión de la equidad de género y la constitución de un grupo de investigadores y docentes *ad hoc*.

La puesta en común de especialistas del campo de la ESS y la organización de las Segundas Jornadas Internacionales “Reflexiones sobre la intersección entre economía social/solidaria y género” en 2021, fue terreno fértil para la reflexión crítica sobre los artículos de dicha publicación, así como para debatir acerca de las problemáticas del presente libro. Sin dudas, este recorrido consolidó el grupo responsable y directivo de esta publicación compuesto por especialistas de universidades latinoamericanas: Universidad Nacional de Rosario (Argentina), Universidad Cooperativa de Colombia, Universidad de Santiago de Chile y Universidad Iberoamericana de Puebla (México).

Con esa historia como base, se consolida este libro con catorce capítulos que, por un lado, permiten aproximarse críticamente a experiencias situadas en varios países de Latinoamérica y una en España, haciendo visible la diversidad y la complejidad de la articulación entre la ESS y las distintas aristas del género. Por otro, hacen posible la identificación de las resistencias internas dentro de este campo, así como, los obstáculos del contexto que no permiten avanzar hacia una equidad de género en nuestras sociedades. El otro punto fuerte de esta publicación se encuentra en la territorialización de esas experiencias que recorren regiones muy diversas, mostrando la pluralidad y la riqueza de los análisis realizados.

Cuando hablamos de resistencias internas, no podemos dejar de notar que, en muchas instituciones de la ESS, aunque por sus principios y estatutos se garantiza la igualdad para todos sus miembros, en las prácticas sociales cuajan los estereotipos y los encuadres de una cultura patriarcal que sigue

subsistiendo en todos los países y que se llevan adelante en las interacciones cotidianas de forma conflictiva, desde resistencias al cambio hasta expresiones claras de violencia de género.

Por otro lado, no puede pensarse el campo de la ESS por fuera de la sociedad en la que se inserta, que en todos los casos implica la superposición de estructuras económicas, sociales y políticas con altos grados de desigualdad y discriminación. Estas últimas no solo han sido moldeadas por la división social del trabajo, sino también, en lo que nos atañe particularmente, por la división sexual del trabajo que confina a las mujeres e identidades feminizadas a las tareas de cuidado, invisibilizando el trabajo reproductivo como fuente de valor.

Muy pocas entidades de la ESS han incorporado en su gestión esta mirada integradora de reconocimiento de las tareas de cuidado, tradicionalmente adjudicadas a la responsabilidad de las mujeres. Lo anterior, sumado a lo dicho anteriormente, implica un desafío para cumplir los principios basados en la igualdad y la equidad en los que se debería erigir el sector.

Justamente por estas razones, se evidencia la necesidad de que la mirada de la ESS y la economía feminista entrecrucen sus análisis particulares para poder brindar aportes a este campo de vacancia académica y de invisibilidad organizacional. Estos catorce capítulos reunidos intentan ser un aporte en este sentido.

El libro se estructura en tres secciones temáticas, la primera corresponde a los capítulos que componen la sección “Trabajo y género en la economía social y solidaria”, que se agrupan en el volumen I del texto. A lo largo de estos capítulos, se hacen patentes las experiencias asociativas de mujeres como una alternativa a las disrupciones que hemos marcado anteriormente. Así, desde el capítulo cinco, en el que se ahonda el fortalecimiento en la autonomía de las mujeres, se pasa por distintas experiencias que son analizadas desde esos lentes en los capítulos sucesivos, hasta el capítulo diez, el cual revisa los antecedentes de buenas prácticas para la participación de las mujeres en la ESS y que propone nuevas normativas para un mejoramiento en las condiciones de equidad.

En el volumen II, *Experiencias de economía popular y comunitarias desde el género*, se abordan los ejes temáticos restantes. Este se compone de cuatro partes que indagan sobre las experiencias de este sector, surgidas en condiciones

de vulnerabilidad, pero que muestran el protagonismo de las mujeres que se empoderan en sus prácticas económicas y trayectorias vitales, desempeñando funciones en la producción, la transformación, la distribución, la comercialización y el consumo de bienes y servicios. Estas experiencias corresponden a Perú, México, Argentina y Brasil. La diversidad de países permite pensar en términos comparativos y reflexionar sobre la influencia de los contextos particulares de cada una de estas formas asociativas.

Por último, las cuatro partes que componen este volumen muestran la centralidad del cuidado para la sostenibilidad de la vida y su crisis durante la pandemia mundial por la covid-19. Las reflexiones que se comparten en este caso no solo permiten analizar aspectos coyunturales propios de las condiciones de aislamiento en el caso de las mujeres, sino también la posibilidad de visibilizar el valor económico y social de estas trayectorias vitales hacia el futuro, en busca de una sociedad más igualitaria que revalorice las condiciones propias del campo de la ESS para lograrlo.

Finalmente, intentamos integrar la lógica que recorre toda la obra con los aspectos sobresalientes de cada uno de los capítulos que la componen, en las conclusiones.

Sin dudas, este libro significó para sus compiladoras el desafío de reunir autoras y autores de diversos países y darle coherencia a la presentación de tan diversas experiencias. Pero constituye también una gran satisfacción lograr este aporte de variados enfoques y abordajes que se centran en repensar las relaciones de género como constitutivas de las identidades sociales y políticas. En este sentido, consideramos que el trabajo conjunto de las universidades que componen Rulescoop nos fortalece como colectivo y permite aportar generosamente a las luchas simbólicas que cuestionan los modelos actuales de sociedad, basados en la inequidad social, en general, y de género, en particular.

Nuestro agradecimiento a las universidades participantes y a las y los autores que colaboraron con esta publicación.

María de los Ángeles Dicapua
Rosario, 2023.



Parte 1

Experiencias de economía popular y comunitarias desde el género

La formación de mujeres empresarias del Programa PanSoy en Perú

Katherine Gamarra Yáñez¹
Alex Cusiyunca Phoco²

Resumen

El análisis de las cuestiones de género en la economía solidaria no cuenta todavía con un corpus científico considerable que permita conocer los principales problemas y desafíos de las mujeres dentro de este sector. Por esta razón, el capítulo se concentra en analizar la experiencia de ocho microempresas gastronómicas lideradas por mujeres que fueron promovidas por el programa PanSoy en Perú. A partir de una metodología cualitativa, se abordan tres aspectos: las dificultades para constituirse como microempresarias, los factores que hicieron que sus negocios sean sostenibles y los impactos de la responsabilidad social que generaron en sus lugares de origen. De esta manera, el texto aporta, por un lado, a la formación de literatura académica que aborda la cuestión de género dentro de la economía solidaria; por otro, a mostrar a la mujer en otros contextos, lejos de la economía doméstica y los ámbitos tradicionales de inserción laboral.

Palabras clave: economía solidaria, género, microempresas, PanSoy, Perú.

1 Economista por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (Perú), con especialización en Gerencia de Producto por la Universidad del Pacífico (Perú), y Marketing Estratégico y Análisis del Consumidor por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

2 Antropólogo por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (Perú) y diplomado en Sociedad y Ambiente por la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Abstract

The analysis of gender issues in the Social Economy does not yet have a considerable scientific corpus that allows knowing the main problems and challenges of women within this sector. For this reason, this chapter focuses on analysing the experience of eight gastronomic microenterprises led by women that were promoted by the PanSoy program in Peru. Based on a qualitative methodology, three aspects are addressed: the difficulties in establishing themselves as women microentrepreneurs, the factors that made their businesses sustainable, and finally, the impacts of social responsibility that they generated in their places of origin. In this way, the text contributes, on the one hand, to the formation of academic literature that addresses the issue of gender within the Social Economy, and on the other, to show women in other contexts far from the domestic economy and the traditional areas of labour insertion.

Keywords: Gender, microenterprises, PanSoy, Perú, social economy.

¿Cómo citar este capítulo? / How to cite this chapter?

Gamarra Yáñez, K. y Cusiynca Phoco, A. (2025). La formación de mujeres empresarias del Programa PanSoy en Perú. En N. Castillo Romero, M. de los Á. Dicapua, C. Maturana Rubilar, E. Oviedo, C. Pérez Muñoz y P. Teglia Palermo. (Eds.), *La economía social y solidaria en la búsqueda de la equidad de género. Vol. 2. Experiencias de economía popular y comunitarias desde el género* (pp. 27-60). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587605471>

Introducción

La economía solidaria se considera un tercer sector que trasciende los modelos económicos impulsados por el capitalismo y la planificación económica. Estos dos modelos económicos se constituyen principalmente basándose en el capital, la propiedad privada y el control estatal planificado, respectivamente. En cambio, en la economía solidaria convergen otras formas de hacer y entender la economía; se prioriza al ser humano por sobre el capital según el desarrollo de valores cooperativos y solidarios en los territorios donde operan (Meredith et al., 2015). Su expresión concreta está circunscrita a cooperativas, asociaciones, mutualidades —principalmente en Europa— y organizaciones, emprendimientos y grupos económicos colectivos motivados por la autogestión, la ayuda mutua, la responsabilidad social y otros —mayoritariamente presentes en América Latina— (Pérez & Etxezarreta, 2014).

Pese a que ya existe como realidad empírica, la literatura académica se ha concentrado mayoritariamente en caracterizar la naturaleza y la epistemología de la economía solidaria tomando como base varios estudios de casos en distintos países alrededor del mundo. Esto ha significado que categorías como el género todavía sean un campo en exploración en el análisis de este sector, debido a que la evidencia concreta de estudios está en pleno desarrollo. Como se expondrá más adelante, la literatura existente se concentra en mostrar dos aspectos: por un lado, la experiencia de distintas organizaciones sociales que trabajan con mujeres; por otro, mujeres que trabajan dentro de las organizaciones sociales. Justamente, este segundo aspecto es el que amerita mayor atención, puesto que nos permite comprender los desafíos y las posibilidades que encierra la participación de las mujeres dentro de la economía solidaria.

En ese sentido, el capítulo, producto de una investigación cualitativa, pretende acercarse a comprender el proceso de formación y desarrollo exitoso de microempresas sociales dirigidas por mujeres en el Perú. Para ello, se ha tomado como estudio de caso ocho microempresas sostenibles, formadas por el Programa de Apoyo Nutricional basado en Soya (PanSoy), institución privada sin fines de lucro concentrada en la promoción de microempresas gastronómicas con responsabilidad social.

En concreto, el texto se concentra en abordar tres aspectos: el primero, identificando sus dificultades para constituirse como microempresarias; el

segundo, señalando los factores que hicieron que sus negocios formados bajo valores y principios de la economía solidaria sean sostenibles en el tiempo, y, finalmente, destacando los impactos que han generado como microempresas con responsabilidad social en sus lugares de intervención.

Iniciamos este capítulo con el marco conceptual y metodológico que ha guiado la investigación. Seguidamente, se detalla en extenso el programa PanSoy y su modelo de formación para microempresas con responsabilidad social en ocho regiones del Perú. Luego, se muestran los casos de las microempresas gastronómicas, acompañados de algunos testimonios, haciendo hincapié en el abordaje de los tres aspectos señalados en el párrafo anterior. Finalmente, se exponen las principales conclusiones del estudio realizado.

Marco conceptual y metodológico

La economía solidaria se sostiene en principios y valores socioeconómicos distintos a las economías del capital y de la planificación estatal. Estos son, por un lado, la autogestión, la cooperación, la eficiencia y la sustentabilidad (Pérez & Etxezarreta, 2014); por otro, la reciprocidad, la solidaridad y la confianza (Morvelí, 2015). En todas ellas subyacen, además, diversas acciones sustentables con el medio ambiente y la equidad de género.

Sin embargo, todavía son menores y escasos los esfuerzos por visibilizar la cuestión de género dentro de la economía solidaria. Pese a la importancia que amerita el tema, las investigaciones no concentran aún un corpus capaz de profundizar e identificar distintas aristas para reflexiones futuras. En el plano internacional y latinoamericano, los casos encontrados se sitúan en abordar dos aspectos: en primer lugar, la experiencia de redes y organizaciones sociales que vienen trabajando en el empoderamiento de las mujeres y en la visibilización de sus actividades domésticas como activos que configuran la economía de sus familias, y, en segundo lugar, a las mujeres participando dentro de las mismas organizaciones sociales. En ambos casos, el enfoque de la economía feminista resulta un interesante techo y ligazón discursivo en los estudios de caso.

Por ejemplo, situándonos en el primer aspecto de las organizaciones sociales que trabajan con mujeres, en el caso de Argentina, Ramírez et al. (2014) cuentan la experiencia de los talleres formativos que realizaron a distintas mujeres provenientes de agrupaciones y condiciones laborales diversas. Aquí,

las autoras encontraron que las mujeres atraviesan condiciones de subordinación en distintas esferas del espacio público y privado. Como respuesta a esta situación, sostienen que es necesario incorporar la economía doméstica no monetizada dentro de la comprensión del desarrollo de las unidades familiares y como parte de la esfera económica de la misma sociedad.

En ese mismo sentido, están los reportes y reflexiones de Atienza (2017) y Rius (2017), para el caso español. Todos ellos sugieren la necesidad de comprender y visibilizar los hogares como productores de bienes y servicios en el análisis económico tradicional, pues las mujeres, dentro del ámbito privado de las familias y otras organizaciones sociales, llevan a cabo labores domésticas y de cuidado que son invisibilizadas en el momento de medir la productividad de la misma sociedad (Atienza, 2017). Igualmente, considerando la economía feminista como el soporte ideal, ha habido esfuerzos por identificar la demanda de precondiciones y poscondiciones que permitan a las mujeres del entorno de la economía social y solidaria conseguir una vida digna lejos de las desigualdades de género imbricadas en el tejido social (Rius, 2017).

Por el lado de la literatura que reflexiona sobre las mujeres que trabajan en organizaciones sociales, tenemos la experiencia de *Quartiers du Monde* y la *Red de Mujeres del Mundo* (2017). Según un diagnóstico realizado a organizaciones bolivianas, elaboraron algunas herramientas que integran el componente de género en la economía solidaria. Estas herramientas adaptadas para el surgimiento de empresas sociales son: la evaluación de activos y pasivos individuales y grupales de las mujeres, y el modelo participativo de plan de negocios Canvas. En la primera se sugiere considerar como activos no solo los bienes monetarios que poseen las mujeres, sino otros aspectos inmateriales, por ejemplo, sus conocimientos y capacidades. En relación con los pasivos, están enmarcados en visibilizar los obstáculos que tienen las mujeres para desarrollar sus actividades de manera óptima (por ejemplo, hábitos familiares), incluidas las que se enmarcan dentro de relaciones de poder y formas de violencia. En el segundo, se sugiere usar el Canvas para reensamblar los emprendimientos sociales bajo un enfoque de género. Ello implica que la consideración del enfoque debe estar presente en los ámbitos de funcionamiento interno, la organización misma y la comunicación exterior con los clientes. Además, el caso es interesante, puesto que revela la poca presencia de mujeres en posiciones importantes dentro de las organizaciones de la economía solidaria, en comparación con los hombres,

quienes tienen mayor protagonismo y acceso a esferas de poder y a la toma de decisiones (Quartiers du Monde, 2017).

Para el caso peruano, existen esfuerzos de diferentes colectivos para poner sobre la mesa el enfoque de género dentro de la construcción de iniciativas de economía social y solidaria, ya sea analizando los vínculos del feminismo, la reivindicación del rol económico de la mujer en los espacios laborales tradicionales y los logros en materia legislativa (Villanueva, 2017), así como el surgimiento de esferas de reflexión académica que pretenden descentrar el escenario privilegiado de las universidades para hacerla más plural y articulada con las organizaciones de base. Este último es liderado por el Seminario de Economía Social y Solidaria y Popular en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Pérez Alva, 2017). Sin embargo, son pocos los estudios académicos que permiten conocer en profundidad los casos existentes que vinculan el género dentro del desarrollo de las organizaciones ligadas a la economía solidaria.

Uno de ellos fue realizado por Morvelí (2015) en Perú, en la ciudad de Cusco, a partir de un acercamiento cualitativo. El autor se concentra en examinar la naturaleza, la composición organizacional y las acciones de la Central de Mujeres de San Jerónimo (Cemusaje). Aquí se desarrollan acciones solidarias en pro de garantizar el acceso a la salud de las mujeres —como principal motivación— y otras relacionadas con las capacidades para la generación de ingresos, así como la participación de las mujeres en programas estatales e iniciativas de negocios en la ciudad (Morvelí, 2015). Aunque el autor no toma como análisis primordial el género, puesto que se concentra más en destacar los principios y valores que dinamizan la Cemusaje, su texto contiene interesantes testimonios que permiten comprender los problemas organizativos internos, la difícil articulación de las mujeres por sus diversos perfiles familiares y los desafíos para desenvolverse como organización social en un ambiente permeado por las acciones estatales y privadas.

En términos generales, y a modo de establecer un balance de la literatura revisada, notamos que los estudios existentes visibilizan a las mujeres dentro de espacios laborales tradicionales y resaltan su importancia en la generación de bienestar familiar y social. Empero, son menos los estudios que muestran a las mujeres participando activamente de la economía solidaria dentro de espacios distintos al hogar y en el interior de la sociedad y las economías locales, es decir, se hace necesario conocer otras experiencias,

como la de las microempresarias sociales, que permitan profundizar en sus procesos formativos, las dificultades al desenvolverse dentro de un contexto de políticas económicas neoliberales y el reto de hacer sostenibles sus iniciativas de negocio. Abordar este tipo de casos permitiría conocer de cerca los desafíos y oportunidades de las mujeres gestionando recursos, participando de la toma de decisiones o ejecutando actividades de responsabilidad social, donde se destaque la pluriactividad de sus labores y la interrelación con diversas esferas y actores de la sociedad.

Entonces, se hace urgente el aporte de evidencia empírica que visibilice a las mujeres en la economía solidaria en distintos espacios de interacción social, esto es, se requieren estudios que exploren distintos frentes de participación de las mujeres no solo desde el ámbito hogareño y su importancia dentro de la economía doméstica, sino también su desenvolvimiento en espacios tradicionalmente masculinos y en contextos de gestión diversa. De ahí que el capítulo se centre en destacar los aspectos formativos, laborales y de gestión de mujeres que han logrado consolidarse como microempresarias con responsabilidad social y como agentes de cambio en sus comunidades.

En relación con el campo metodológico, los datos y el desarrollo presentado fueron producto de una investigación de corte cualitativa realizada entre agosto y noviembre del 2021, que se nutrió de la experiencia de uno de los autores en la implementación y el acompañamiento a algunas microempresas en el interior del Perú bajo el modelo PanSoy. Las ocho experiencias se seleccionaron según un muestreo no probabilístico intencional, tomando en consideración las sugerencias de los coordinadores territoriales de PanSoy en cada una de las regiones de intervención. Por el lado de las técnicas de investigación, dadas las condiciones producto de la pandemia de la covid-19, se llevaron a cabo historias de vida y entrevistas semiestructuradas virtuales con las microempresarias, además de conversaciones abiertas con la directora ejecutiva del programa. Finalmente, se recurrió al análisis de contenido y análisis del discurso para el tratamiento de los datos obtenidos.

El Programa de Apoyo Nutricional basado en Soya (PanSoy) Perú

PanSoy fue una iniciativa privada sin fines de lucro enfocada en el desarrollo de microempresas gastronómicas con responsabilidad social en sectores vulnerables y con necesidad. El programa inició sus actividades en el

territorio peruano en marzo del 2010, y durante sus primeros cinco años comenzó a operar en las regiones de Lima, Ica, Piura, San Martín, Junín y Cusco. Posteriormente, hasta enero del 2021, año en que PanSoy finalizó sus actividades, el modelo se expandió por las regiones de Ayacucho y Arequipa (PanSoy, 2011, 2015, 2021).

A diferencia de otras instituciones y programas que también se enfocan en el campo gastronómico, PanSoy buscó generar el empoderamiento, la sostenibilidad y la responsabilidad social en cada una de sus microempresas promovidas. En términos generales, la implementación del modelo comprendió: la capacitación constante a los empresarios y a sus equipos de trabajo, la entrega en cesión de uso de maquinaria semindustrial para la producción de alimentos y el acompañamiento cercano al desarrollo de las microempresas a cargo de un personal capacitado. A cambio de toda esta ayuda, los microempresarios se comprometían a donar cien refrigerios diarios a base de soya a poblaciones vulnerables previamente identificadas en sus lugares de funcionamiento. Con este propósito, el programa no solo ayudaba a fortalecer las capacidades de sus microempresas, sino que contribuía a que fueran agentes de cambio para luchar contra la malnutrición. En extenso, el modelo erigido por PanSoy consistió en cuatro etapas:

En la primera, se identificaron y convocaron las microempresas gastronómicas³ ubicadas en lugares de necesidad. Acto seguido, y de la mano de aliados estratégicos del sector público y privado, los colaboradores iniciaban jornadas de charlas con los interesados para explicar el modelo y todas las fases que implicaba el programa; posteriormente, los interesados iniciaban su proceso postulación. Al ser seleccionados, PanSoy comenzaba con la formación y capacitación en habilidades gastronómicas, buenas prácticas de manipulación de alimentos, gestión empresarial, monitoreo, producción, competencias emprendedoras y, sobre todo, en el desarrollo de la responsabilidad social. Paralelamente, las microempresas recibían maquinaria semindustrial⁴ como préstamo condicionado, para el procesamiento y la preparación de alimentos, y cuatrocientos kilogramos de soya natural peruana por una única vez.

3 Como se podrá apreciar más adelante, muchas microempresas PanSoy se formaron desde el inicio. Sin embargo, las personas interesadas en ser parte del programa ya contaban con alguna experiencia en el rubro gastronómico dentro del sector informal, ya fuera como emprendimientos propios o como ayudantes en otros espacios laborales.

4 La maquinaria semindustrial está conformada por una mesa de trabajo, un horno pastelero, una cocina y licuadora semindustrial, además de una congeladora.

En la segunda etapa, considerada la de crecimiento y fortalecimiento, la microempresa comodataria,⁵ de la mano de sus aliados locales, empezaba con la identificación de la comunidad que se iba a beneficiar (podían ser niños, adolescentes, adultos mayores, madres gestantes y otros en estado de vulnerabilidad). Luego, se donaban cien refrigerios nutritivos diarios y había otras acciones de responsabilidad social,⁶ con el propósito de reducir la malnutrición y desarrollar hábitos de alimentación saludable en el grupo beneficiado. Durante esta etapa, PanSoy acompañaba y monitoreaba constantemente a las microempresas para lograr la consolidación de sus emprendimientos, la autosostenibilidad y el refuerzo de sus vínculos con diversos sectores públicos, privados y académicos, a través de alianzas estratégicas. Además de todo lo mencionado, PanSoy brindaba capacitaciones en diversos temas, como búsqueda del nicho de mercado, buenas prácticas de manipulación de alimentos, técnicas de ventas, mantenimiento de la maquinaria, participación en eventos públicos, entre otros.

La tercera etapa fue cuando la microempresa comodataria, al cabo de dos años de funcionar bajo el modelo PanSoy, iniciaba su postulación a propietaria de la maquinaria semindustrial que había recibido en préstamo condicionado. Para esto, el programa evaluaba la pertinencia a través tres criterios: 1) que la microempresa tuviera personal trabajando a dedicación exclusiva y que mínimamente contara con un sueldo básico. 2) Que cuente con una propuesta comercial. Esto implicaba la formalización de la microempresa ante las autoridades pertinentes, que el negocio lograra su autosostenibilidad, ofreciendo productos de calidad e implementando buenas prácticas de manipulación de alimentos, y el desarrollo de la identidad de la marca. Y 3) que plantearan acciones de responsabilidad social, lo que implicaba la entrega de 36 000 refrigerios saludables a los grupos beneficiarios durante dos años y, a la par, la realización mínima de dos actividades al año sobre la promoción de la alimentación saludable. Con el cumplimiento de todo esto y la evaluación favorable de PanSoy, las microempresas se convirtieron en propietarias de las maquinarias que recibieron y se graduaron del programa.

La última etapa era la integración del emprendimiento a la red de microempresarias propietarias de PanSoy. Aquí el programa seguía acompañándolas, realizando visitas trimestrales, brindando capacitación en diversos temas y

5 Se denomina *comodataria* a aquella microempresa que recibe en préstamo condicionado la maquinaria semindustrial durante dos años.

6 Algunas de estas acciones están dirigidas a brindar charlas sobre el lavado de manos, elaboración de refrigerios y alimentación saludable.

fomentando el vínculo entre las microempresas. Todo ello, durante un periodo de dos años, al cabo del cual la microempresa concluía su vínculo con PanSoy.

Durante los diez años de funcionamiento del programa, se logró implementar el modelo en las ocho regiones del Perú anteriormente señaladas, y fue perfeccionándose a lo largo de los años, guiado por el propósito de cambiar la vida de mujeres y hombres en estado de vulnerabilidad. Durante su década de funcionamiento, PanSoy logró promover 334 emprendimientos socialmente responsables con sus comunidades. Estas microempresas generaron más de mil empleos derivados de su funcionamiento con una rentabilidad promedio del 25 % al 2019. Además, como parte de su responsabilidad social, donaron más de once millones de refrigerios nutritivos a base de soya a más de sesenta mil beneficiarios (PanSoy, 2019, 2021).

Aquí es necesario señalar que del total de microempresas formadas, alrededor del 80 % fueron lideradas por mujeres, quienes se erigieron así como el sello identitario del programa a lo largo de sus años de funcionamiento.⁷ De esta manera, como señalan Casafranca Aguilar et al. (2021), PanSoy logró unir dos aspectos considerados contrarios: la visión del empresario y su contribución en la comunidad donde opera.

Los casos de estudio

En esta sección detallamos la experiencia de ocho microempresas lideradas por mujeres, en relación con tres aspectos: 1) las dificultades para su constitución dentro del programa y bajo el enfoque de la economía solidaria, 2) los factores que ayudaron a la sostenibilidad de sus negocios y 3) los impactos que generaron sus acciones de responsabilidad social. Estas ocho microempresas se detallan en la tabla 1.

Tabla 1. Microempresas PanSoy que participaron en el estudio*

#	Microempresas	Propietarias	Región
1	Pastelería Maluz	Nieves Luz Jayo Ramírez	Lima
2	Restaurante Tradición Iqueña	María Melgar Peña	Ica

⁷ Conversación personal con Jazmine Casafranca, directora ejecutiva de PanSoy.

#	Microempresas	Propietarias	Región
3	Pollería Charito	Rosa Elvira Castillo Chanduvi	Piura
4	Fuente de Soda Pan de Vida	Rosalvina Silva Vela	San Martín
5	D'Laly	Evi Liz Ñaupari y Félix Curasi	Junín
6	Horneo Amor	Soledad Rocío Vargas Valer	Cusco
7	Panadería y Pastelería El Punto del Dulce	Yoselyn Ruth Licas Licla	Ayacucho
8	Eco Nature Restaurante	Norma Calcina Pereyra	Arequipa

* Se obtuvo el permiso de las microempresarias para colocar sus nombres y el de sus microempresas en el desarrollo del texto.

Fuente: elaboración propia.

Dificultades para constituirse como una microempresa PanSoy

Esta sección trabaja alrededor de tres subtemas: en primera instancia, las historias de cómo nacieron las microempresas antes de PanSoy. Esto implica conocer desde las experiencias laborales anteriores hasta los esfuerzos de negocio propio que venían desarrollando previo a sumarse al modelo PanSoy. En segundo lugar, el surgimiento de PanSoy en la vida de estas mujeres. Y, finalmente, las principales dificultades que tuvieron para adecuarse al modelo, así como sus fortalezas que le permitieron seguir en el programa.

Historias de vida de la conformación de las microempresas

Para las microempresarias, el surgimiento de sus negocios tuvo una cuna familiar bastante cálida en algunos casos y, en otras, se gestaron por la coyuntura y los hechos fortuitos. Muchas iniciativas existían dentro del sector informal o con una precarización en su constitución formal. Sin embargo, casi todas las microempresarias tenían experiencia en el rubro gastronómico, ya sea trabajando en negocios de otras personas o en los propios de constitución familiar:

Yo trabajaba en el restaurante desde muy jovencita, nosotros éramos 6 hermanos en casa y desde jóvenes empezábamos a trabajar. Siempre nos gustó el trabajo. [...] Y allí empecé a trabajar de moza. Y al pasar de los años, como llegaban clientes, había personas de mayor edad en la cocina, de los 50 para arriba, entonces se demoraban un poquito (en servir), entonces yo entraba a la cocina y servía la comida [...] entonces como los dueños vieron que yo era así, entraba a la cocina y atendía rápido, así fue como me pasaron a cocina, entonces allí había un cocinero que sabía cocinar muy bien [...] y (él) me enseñaba a cocinar. Así aprendí a cocinar, estuve allí como 15 años [...] Después de un tiempo nosotros decidimos colocar nuestro restaurante con mi esposo, porque yo siempre decía “las personas que vienen aquí, no es por el nombre del restaurante, es por la sazón”. Entonces me animo a poner un negocio y compramos un terreno con mi esposo [...] y allí colocamos el restaurante. Me recuerdo que (para comprar el terreno) tuvimos un préstamo hipotecario y mi papá nos dio la mano, mi papa nos ayudó bastante. (María Melgar Peña, Ica)

Mi microempresa comienza así: mi hermana tenía su negocio que hacía también pollería, y ella solo trabajaba de viernes a lunes y los demás no trabajaba y la clientela le buscaba. Entonces ella me dice “por qué tú no trabajas los días que yo no trabajo, y así vas haciéndote tu clientela”. Y así empezamos, con una pequeñez, [...] de repente mi hermana me dice “¿Sabes qué? Me voy a ir a Lima. Ya como tú tienes tu clientela, pásatelo a tu casa y empiezas allí con tu negocio, pero todos los días”. “¡Ya!” le digo. Así entonces empezamos todos los días a trabajar, y así fuimos surgiendo de poquito a poquito [...] porque gracias a Dios teníamos mucha clientela. (Rosa Elvira Castillo Chanduvi, Piura)

Yo he crecido toda mi vida en el mundo de la panadería, puesto que mi abuelito es panadero. (Por) entonces poco a poco ahorrando mi mamá logramos comprarnos una casa aquí y en el 2013 inauguramos nuestra propia panadería, nuestra panadería artesanal [...] después una compañera del Instituto, porque yo también estudié en el Instituto contabilidad, me dice “¿no quisieras estar en el programa de ADRA Perú porque varios de mi salón no vienen y están ampliando la convocatoria?”. Y yo dije “sí”, duró casi un año [...] fue todo el 2016 y me acuerdo que pasé por un mal momento. Salí embarazada a esa edad y en ese año di a luz el primero de junio y mi bebé falleció el 23 de junio y la sustentación (del proyecto) era el 27. Y yo ya ni quise ir a la sustentación porque me sentía muy mal y al final me convencieron. Asistí y yo solo esperaba que termi-

nara la sustentación. Terminó y me fui, y me dijeron que en una semana iban a dar el resultado de los ganadores. De los 300 jóvenes iban a haber 30 ganadores [...] Entonces fui por casualidad a ver quiénes eran los ganadores, había una lista pegada y dentro estaba yo. Y me preguntaron qué iba a hacer con mi premio que eran 5700 soles (1500 USD). Entonces como era una buena cantidad yo dije que iba a comprar materiales para pastelería, porque ya teníamos horno [...] De allí inicio todo lo que era la pastelería. (Yoselyn Ruth Licas Licla, Ayacucho).

Como se puede observar en los testimonios, las iniciativas familiares en el rubro gastronómico representaron una importante fuente de experiencia que logró empatizar con los esfuerzos posteriores de las mujeres para la constitución de los negocios propios. En algunos casos, estos esfuerzos se concatenaron con hechos fortuitos, ya sea de manera positiva o con fuertes dificultades, debido a problemas de salud de algún familiar y otras situaciones por los que atravesaban por entonces.

“Llega a mi vida como una bendición”: la aparición de PanSoy

De acuerdo con la descripción del modelo del programa, la llegada de PanSoy a las regiones obedecía a la identificación previa de potenciales zonas de intervención donde se encontraban altos índices de poblaciones vulnerables. A continuación, el equipo de PanSoy planificaba la llegada a las zonas de intervención y, de la mano de aliados estratégicos, hacía una convocatoria a todas aquellas personas interesadas y con alguna experiencia en el rubro gastronómico. En las charlas se les explicaba en qué consistía el programa, las condiciones y el tipo de apoyo que ofertaban.

Cada microempresa vivió estas charlas de distintas maneras. En algunos casos se enteraron de la convocatoria por amistades, diarios locales y contactos afines a sus labores. Luego de acceder a las convocatorias, hicieron una autoevaluación para saber si cumplían con los requisitos, y de no hacerlo, evaluaron sus condiciones para postular:

Una amiga, me dice “Mira, sabes que yo me he inscrito para PanSoy que es una ONG que brinda con todas las maquinarias para que tú surjas, pero a mí no me lo pueden dar porque yo soy peluquera”. Y ella había pensado en mí, y vinieron las coordinadoras de PanSoy y me dieron información sobre el apoyo y lo que nosotros teníamos que dar a cambio. Y yo le dije “Sí, señorita, yo acepto”. Pero tenían que ver mi casa, “Ya”, le

digo. Pero me dicen tiene que tener un grupo de 5 personas para que así sea una sociedad, un grupo. Yo le dije “Ya, señorita, yo busco”. Y empecé a buscar a mis vecinas, y no querían porque teníamos que levantarnos desde las 4:00 a. m. para que a las 6:00 a. m. ya puedan recoger el desayuno. Me decían “No, muy temprano”, y yo venía triste a la casa, porque mi esposo no estaba de acuerdo y me decía “Tú te metiste en esto”. Después de verme que yo andaba triste, que me lamentaba, que no podía entrar me dice: “Ya, yo te acompaño”, y me acompañó él y mi hija, y ya conmigo éramos 3. Y ya con 3 podía postular y de allí postulamos. Usted sabe, cuando hay una postulación, te preguntan y yo me levantaba temprano para abastecerme de productos, porque mi pollería funcionaba en la tarde, en la noche, y me decían: “Señora, ¿cómo va a hacer usted, a qué hora va a dar los refrigerios?”. Y yo le decía: “no se preocupe, señorita, yo ya me organizaré”, y ya postulamos. Hicimos todo lo que ellos nos dijeron, ampliamos la cocina, pusimos todo y me acuerdo que un 29 de julio del 2017 nos llamaron para decirnos que sí habíamos ingresado. ¡Ay qué alegría tan grande que Diosito nos premió con eso! (Rosa Elvira Castillo Chanduvi, Piura)

Cuando trabajaba preparando los helados, no tenía televisión y no estaba al tanto de las noticias. Y un día me compré el periódico y leí una noticia que decía “PanSoy está en San Martín, apoyando a las personas que quieren poner una microempresa”. Y yo digo “¿Qué?”, y me quedé admirada porque nunca tuve la oportunidad de postular a una ONG o a otra organización. Y no te imaginas cómo trabajé ese día, hice los helados pero corriendo en desesperación y pedí un permiso; cuando terminé y me fui corriendo con una amiga, y llegue y le pregunté a una coordinadora y recibí una charla. Al final me quedé para hablar con la coordinadora y le dije: “Ayúdeme a cumplir mi sueño y quiero hacerlo realidad”, y me dijeron “Sí, vamos a cumplir su sueño, porque estamos en fábrica de sueños de PanSoy”. ¡Ay! Yo me reía, pero no tenía para cumplir los requisitos, porque yo vivía en un espacio pequeño. Así que hablé con mi esposo, le rogué y mandó a derrumbar las paredes de mi cuartito [...] Y así empezamos con el acondicionamiento de todo y a los días me llamaron para sustentar. Me acuerdo que era en marzo del 2015, estaba muy nerviosa. Fui con mi hija y mi hijo, les conté mi historia desde mi niñez y les decía que yo quería ganarme esa planta. Mucha gente fuera de PanSoy no apostó por mí, me decían que no tenía el local, que vivía en un sitio aislado, pero yo decía “querer es poder”. Y me acuerdo que me llama una coordinadora y me dice “¡Señora Rosalvina, pertenece a

PanSoy!”, y me alegré muchísimo. Y la gente acá no creía, porque otras instituciones vinieron y prometieron ayudarnos pero nada, pero PanSoy fue real. (Roselvina Silva Vela, San Martín)

PanSoy llega a mi vida como una bendición. Nunca me voy a cansar de decirlo, justo en este cambio de nueva empresa es donde yo me vengo a la ciudad de Arequipa con mi hija menor a empezar de cero. Y fue una mañana que estaba escuchando una emisora de Lima y escucho a la señora Jazmine haciendo una convocatoria a la ciudad de Arequipa, a todos aquellos empresarios que quieran ayudar a hacer labor social. Y yo dije “gracias Dios, esta es mi oportunidad”, y mandé un correo, escribí y fui a los cursos, a las capacitaciones. Y no lo pensé ni un minuto, dije: “esto es para mí”. Y siempre digo: “PanSoy es para mí una bendición, mucho más ahora en este empezar de nuevo con esta nueva empresa”. (Norma Calcina Pereyra, Arequipa)

En los testimonios se aprecia que varias de las mujeres aspirantes tuvieron distintas trayectorias antes de postularse al programa. Algunas de ellas, debieron recurrir al apoyo familiar o a las alianzas con algunas compañeras para constituir una idea de negocio en el rubro gastronómico. Los testimonios también evidencian la pluralidad de medios de comunicación que utilizaron en PanSoy para llegar a convocar a todas las interesadas. Sin embargo, como veremos en el siguiente acápite, también pasaron por varias dificultades, ya sea en el momento de reunir los requisitos mínimos para postular o, una vez dentro, para mantenerse en el programa.

Principales dificultades para la constitución de microempresas PanSoy

Al ser un programa que impulsa microempresas gastronómicas con responsabilidad social, PanSoy apostó por aquellas iniciativas que reunían ciertos requisitos: que la idea de negocio estuviera constituida mínimamente por tres personas, que contaran con cierta experiencia en el rubro gastronómico, que tuvieran un local donde trabajar y expender sus productos y, finalmente, de darse su ingreso, que se comprometieran a brindar refrigerios saludables a un sector de la población con necesidad.

Las dificultades más comunes que expresaron las microempresarias se pueden dividir en dos partes: antes de ser admitidas y después. En relación con el antes, fue contar con un local de regulares proporciones y con cierta

seguridad en su edificación, donde pudiera alojar la maquinaria semindustrial, además de la preparación y venta de sus productos:

Cuando nosotros postulamos, no teníamos techo; el techo era de estera, y PanSoy nos pedía techo de concreto y pensábamos si lo podíamos terminar o no, y al final colocamos techo de madera que nos salía más económico y tuvimos que pintarlo de blanco y parecía de concreto. Esa fue la única dificultad con respecto al cumplimiento de requisitos. (María Melgar Peña, Ica)

Yo no tenía local. Todos los que me conocen de PanSoy saben cómo era mi casa [...] Lo más difícil ha sido que yo no tenía el local, es decir, la planta. Yo tenía mi salita y mi cuartito, allí vivíamos. Y yo le decía a la coordinadora que no tenemos la posibilidad, pero sí teníamos las ganas de querer la planta. Hemos derrumbado una pared y allí hemos hecho la planta, porque los requisitos era que teníamos tener 20 metros cuadrados para poner la planta, porque esto es especialmente para PanSoy, todo lo que es de la gastronomía es algo delicado que se va a la boca. (Rosalvina Silva Vela, San Martín)

Tuvimos dificultades para implementar la planta. Teníamos que hacer una inversión previa para las reformas del local y para el levantamiento de observaciones. (Soledad Rocío Vargas Valer, Cusco)

Después de haber aceptado a las microempresarias en el programa, las dificultades tuvieron que ver con el cambio de paradigma que implicaba un negocio bajo los principios de la economía solidaria. En concreto, hubo inconvenientes para reinvertir el dinero en el emprendimiento, no manejar bien el flujo de caja, la autogestión del negocio y el enfocarse en la maximización de la ganancia, sin importar el espíritu social del emprendimiento:

Una de las grandes dificultades fue ponernos de acuerdo como equipo de trabajo. Eso fue tomar la responsabilidad. Primero que yo quise acaparar todo, quería hacer muchas cosas, pero cuando empezamos a delegar las funciones, las mamitas llegaban a diferentes horas y no teníamos un rol de llegaba fijo al comedor. Porque cuando empezamos a presionar más para que todas podamos trabajar, nos dijeron que no tenían tiempo y tampoco querían invertir para implementarnos de materiales. Todas se iban por el lado del dinero y no tanto para crecer como emprendimiento. Y el error más grande que cometimos fue eso, que la ganancia se

repartió y no se invirtió. El queque que no salía bien, nos lo repartíamos y eso no se contabilizaba como pérdida [...] El desconocimiento también de no poder contabilizar, analizar el flujo de caja, todo eso fue una gran desventaja para nosotros. PanSoy da el conocimiento básico y en el momento uno no llega a captar y no te enfocas en el 100% en lo que quieres lograr. (Nieves Luz Jayo Ramírez, Lima)

Asumir la parte de la responsabilidad social, como empresarios PanSoy, no fue nada fácil. Porque nosotros nos levantábamos muy temprano para vender nuestros panes en el mercado mayorista desde las 3:00 a.m., volvíamos cansadas a las 8:00 o 10:00 de la mañana, y de inmediato teníamos que preparar las raciones para llevar a los niños del colegio [...] Entonces preparar, después de vender y preparar más y de allí tenía que ir a repartir, volver y hacer la limpieza. O sea, era muy cansado y había veces que no producíamos. Normalmente, cuando producíamos nuestros panes, había plata y podíamos cubrir el tema de la responsabilidad social, pero había momentos que no trabajábamos porque había maestros (panaderos) que eran irresponsables y no venían dos o tres días. ¿Y qué hacemos para seguir cumpliendo? Teníamos que preparar cualquier tipo de postres, venderlos por tajadas al mismo mercado y con esa plata preparar los refrigerios. Muchas veces pusimos de nuestro bolsillo. Fue difícil al inicio, porque estábamos en una incertidumbre en cuanto a nuestros trabajadores; pero poco a poco esto cambió, porque empezamos a tener un cliente fijo. Conseguíamos otro tipo de maestros (panaderos) y vendíamos una cantidad considerable, cosa que no esperábamos. Incluso alquilamos otro horno más porque no teníamos dónde producir. (Yoselyn Ruth Licas Licla, Ayacucho)

Como dato importante, y resaltando las diferencias de género en relación con la gestión de sus emprendimientos, la mitad de entrevistadas mencionaron que, por su condición de mujeres, tuvieron obstáculos en el camino. En algunos casos, por los marcados roles que asumen las mujeres en el interior de sus hogares, además de las labores de cuidado que suelen desempeñar paralelamente. Esto último, otros actores sociales lo entienden como la principal razón que imposibilita tomarlas en cuenta en el momento de diseñar una estrategia para el emprendimiento de negocios:

En realidad sí hay dificultades como mujer. Por ejemplo, le pongo el caso de Catacaos, porque hubo otros acá que organizaron (negocios) pero eran para jóvenes, señores. Ellos sí tuvieron el apoyo porque eran

hombres y nosotras no. Porque yo iba y nos decían que no “Porque ustedes son mujeres. Ustedes a veces se dedican al hogar, a los hijos. Ya no siguen con esto de producir, de seguir adelante, porque ponen de pero a los hijos; que los hijos esto, que los hijos aquello, no puedo que esto que lo otro”. Pero para mí no (es así), para mí tanto el hombre como la mujer, ambos podemos salir adelante y yo lo he vivido. Sigo adelante con mi responsabilidad social de PanSoy, que es ayudar a los niños. (Rosa Elvira Castillo Chanduvi, Piura)

Mi respeto por las mujeres que trabajan, me saco el sombrero, porque he tenido una madre que ha trabajado sola para que nos críe a nosotros. Y ella habrá estado cansada, lloraba en las noches, pero al día siguiente estaba repuesta pensando en su trabajo y en cómo nos iba a levantar a nosotros que somos sus hijos [...] Las mujeres somos innovadoras, trabajadoras, responsables, honestas. Pensamos en el hogar, los hijos, no solo la familia, sino también los sobrinos. Tienes que compartir también con ellos. Así es la mujer, pensamos en lo que falta en la casa, lo que tenemos que comprar, somos administradoras, contadoras en nuestras familias, y así también en nuestro negocio. (Roselvina Silva Vela, San Martín)

Por otra parte, otro grupo de entrevistadas mencionó que no creen en las dificultades o en las diferencias entre hombres y mujeres en el momento de desarrollar un emprendimiento con responsabilidad social. Sin embargo, de los testimonios surgen nociones que reflejan diversos desafíos por los que atraviesan las mujeres y, más aún, las labores que desarrollan por su condición de madres:

Yo siempre he dicho que lo único que nos diferencia de un varón es solamente la fuerza física, el resto no. Incluso para mí somos el sexo fuerte, porque somos muy perseverantes. Todo lo que nos proponemos lo hacemos, tenemos mucho más coraje y estamos comprometidas con la familia. Realmente yo creo que siempre vi el ejemplo de mi mamá. Ella tuvo que renunciar a su carrera, a su trabajo por nosotros, sus hijos que éramos muy pequeños en ese entonces. En cambio, mi papá se nombró y se fue, él no trabajaba en el mismo Huamanga sino fuera de acá, a 2 o 3 horas. Entonces él sí se fue porque tenía que trabajar, mi mamá tuvo que trabajar en el horno como un varón para que nos pudiese no solamente dar los alimentos sino cuidarnos porque ella se sentía mucho mejor que bien o mal estábamos al lado de ella, y desde siempre ella nos ha incul-

cado a trabajar, a vender nuestros propios panes, y siempre hemos estado allí. (Yoselyn Ruth Licas Licla, Ayacucho)

La verdad que no, no he visto alguna diferencia o algo que sea desfavorable (para la mujer). Al contrario, cuando he llegado y he dicho “estoy viniendo con esto”, me han abierto las puertas para poder ayudarme [...] Es que las mujeres somos metidas en todo, queremos administrar y que todo nos salga bien. Lo importante es planificarse y no dejar de lado a nuestra familia. Para ir a la par (del trabajo y la familia) es cosa de organizarse. (Norma Calcina Pereyra, Arequipa)

De los testimonios se deduce que algunas microempresarias interiorizan de manera distinta los roles que desempeñan, ya sea como madres o como mujeres al mando de un negocio. Esto hace necesario que el trabajo y las diversas acciones de cuidado que desarrollan en el interior de una unidad familiar sea valorado por ellas mismas —y sus familias— como importantes insumos que ayudan en el sostenimiento de la economía doméstica. La normalización de ciertos roles como inherentes y constitutivos a un determinado género supone también la normalización de escenarios de desigualdad, acceso a oportunidades y otras formas de violencia simbólica dentro de la sociedad.

Factores que ayudaron a la sostenibilidad de las microempresas

Después de ingresar a PanSoy y sobrellevar las principales dificultades, las microempresarias comenzaron a generar valor agregado de sus productos sin descuidar su compromiso de responsabilidad social y manteniendo buenas prácticas en el manejo de alimentos. Para conocer de cerca los factores que ayudaron a consolidar sus negocios bajo el modelo PanSoy, este apartado divide su contenido en tres aspectos. En primer lugar, se hace referencia a los ingresos generados por sus negocios y que les permitieron confiar en que un negocio bajo modelos solidarios era posible. En segundo lugar, se resalta el acompañamiento permanente de PanSoy y las constantes capacitaciones que recibieron para fortalecer sus negocios. Y, finalmente, el posicionamiento posterior de las microempresas bajo el sello PanSoy, asociado con negocios socialmente responsables y con calidad garantizada en sus productos.



UNIVERSIDAD
COOPERATIVA
DE COLOMBIA



EDICIONES



Peer review

COLECCIÓN



Esta obra, que se divide en dos volúmenes, aborda la intersección entre la economía social y solidaria (ESS) y la equidad de género. Reúne catorce artículos que exploran cómo las mujeres y otras identidades feminizadas participan en la ESS, señalando los obstáculos que enfrentan en este campo, así como las oportunidades para avanzar hacia una mayor equidad.

Las autoras y autores examinan cómo, aunque la ESS se basa en principios de igualdad y justicia social, persisten dinámicas patriarcales y desigualdades de género en su práctica cotidiana. El análisis se centra en experiencias de América Latina y España, y destaca tanto las resistencias internas dentro de las entidades de ESS como los desafíos estructurales en el contexto socioeconómico global.

La obra se organiza en tres secciones temáticas que abordan: la relación entre trabajo y género en la ESS, experiencias populares y comunitarias desde una perspectiva de género, y los impactos de la pandemia de COVID-19 en la sostenibilidad de la vida. A través de estos estudios, los dos volúmenes ofrecen una contribución crítica y relevante a la reflexión sobre el papel de la ESS en la construcción de sociedades más justas y equitativas.

ISBN: 978-958-760-541-9



9 789587 605419

LIBROS